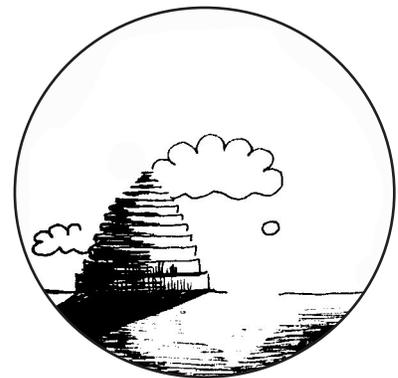


La torre del orgullo

Lectura bíblica: Génesis 11:1-9

Texto para memorizar: Proverbios 21:4

Objetivo: Que los niños sientan rechazo a tomar actitudes orgullosas en su vida.



Querido maestro:

«No te hinches. Al que se hincha, si alguien lo pincha, lo revienta.» (Nietzsche)

Esta lección advierte a los alumnos contra el orgullo, un pecado que tenemos que vencer con el poder de Cristo. «Si el hombre orgulloso supiese lo ridículo que aparece ante quien lo conoce, por orgullo sería humilde.» (Mariano Aguilo)

Los hombres que se reunieron en Babel para llevar a cabo un gran proyecto de construcción, quizá sin darse cuenta fueron impulsados por el orgullo. Se propusieron construir una ciudad y una torre cuya cúspide llegara al cielo. Notemos en el relato bíblico las siguientes palabras: «...nos haremos famosos». Esa era la ambición del hombre en aquellos días y esa sigue siendo hoy la ambición del hombre.

El Espíritu Santo no puede llenar a una persona que ya está llena de sí misma. Dios nos necesita humildes, reconociendo que Él es Rey de reyes y Señor de señores. Ante Él se doblará toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Lea Filipenses 2:1-11.)

Revisemos nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios. ¿Tenemos orgullo en el corazón? Pongamos en orden ese aspecto, y luego enseñemos con humildad.

Bosquejo de la lección

1. Todos hablaban el mismo idioma.
2. Los hombres deciden construir una ciudad.
3. Deciden construir una torre que llegue al cielo.
4. Dios confunde los idiomas.
5. Nadie entiende al otro.
6. Las familias se esparcen.

Para captar el interés

¿Te contaron alguna vez la fábula de la liebre orgullosa? Dice que había una liebre que hizo una apuesta con una tortuga. Se trataba de una carrera para ver quién llegaba primero a cierto lugar.

La liebre, muy segura de sí misma, despreció a la pobre tortuga, y con sus enormes saltos, en un instante, llegó a pocos pasos de la meta. Luego se detuvo y divisó a lo lejos a la tortuga que apenas se movía. Entonces, pensó que a la pobre le llevaría mucho rato recorrer esa distancia.

Con mucha tranquilidad, la liebre orgullosa se acostó y se durmió. Fue un sueño fatal, pues mientras la liebre dormía, la tortuga, a paso lento pero constante, alcanzó y pasó a la liebre.

Cuando la tortuga llegaba a la meta, la liebre se despertó; pero ya era muy tarde. La tortuga le había ganado la carrera y la apuesta. La liebre orgullosa perdió la carrera por ser demasiado confiada.

Lección bíblica

Después que Noé y su familia salieron del arca, todo el mundo hablaba el mismo idioma. No tenían los problemas que hoy tenemos al no entender los distintos idiomas que se hablan. Hay miles de idiomas. Hoy les voy a contar el origen de esos idiomas.

Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé, tuvieron una larga descendencia, y así, poco a poco, nuevamente fue poblándose la tierra. Pero al ir aumentando el número de hombres y mujeres en el mundo, la gente se fue olvidando de Dios. Una vez más los hombres comenzaron a desobedecer a Dios.

Los hombres querían hacerse fuertes, ricos y poderosos sin la ayuda de Dios. Se trasladaron a distintos lugares en busca de mejores tierras y se establecieron en una llanura de la tierra de Sinar.

—Aquí podemos construir una ciudad —dijo uno de los hombres.

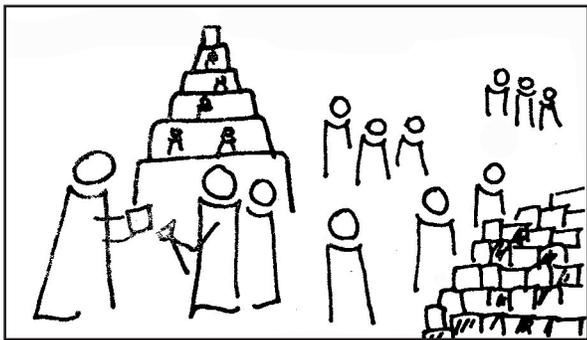
—Sí —dijo otro—. Hagamos ladrillos; luego los pondremos a cocer en el fuego.

—Hagamos también una torre cuya cúspide llegue al cielo —sugirieron varios de ellos.

—Ah, sí, ¡qué bueno! —dijo alguien—. Entonces hablarán de nosotros en toda la tierra y eso me gusta.

Esos hombres, llenos de orgullo, se pusieron a construir. Unos hacían ladrillos y otros los ponían al horno.

Algunos trabajaban poniendo los ladrillos y otros preparaban y ponían la mezcla. Todos se esforzaban, pues tenían el deseo de hacerse grandes e importantes. Parecían como abejas en una colmena.



Pusieron los cimientos y levantaron muros y paredes. Tal vez cantaban mientras cumplían su trabajo:

*Vamos a hacernos grandes y famosos.
Nuestra torre va a llegar hasta el cielo.
Todo el mundo nos va a admirar.
Nuestra torre va a llegar hasta el cielo.*

Dice la Biblia que Dios bajó para ver la ciudad que estaban edificando, y no le gustó. Dios no quería que todos vivieran en una sola ciudad. Él les había dicho que se esparcieran por toda la tierra.

«Los voy a confundir —dijo Dios—. Les voy a dar a cada uno un idioma diferente.» Y así fue. De repente, ya el uno no podía comprender al otro.

—Pásame un ladrillo —decía un hombre en un idioma.

—No te entiendo —contestaba alguien en otro idioma.

—Quiero mezcla —decía un tercero.

—¿Qué? No entiendo nada —respondía otro.

¡Qué confusión hubo! Ya no podían entenderse entre sí. Tuvieron que dejar el trabajo a medio hacer. Familia por familia se fueron a vivir a diferentes lugares. Es así que hoy vivimos en diferentes partes del mundo y hablamos distintos idiomas. Por ejemplo, el francés, el inglés, el alemán, el chino, el quechua...

Pero hay un lugar donde todos podremos comprendernos y donde hablaremos el mismo idioma. Será en el hermoso hogar que nos espera: el cielo.

Aplicación

El orgullo es pecado. Babel, la ciudad que edificaron los hombres de nuestra historia bíblica, significa «confusión». Dios confundió a los hombres con distintos idiomas porque llenaron su corazón con orgullo y desobediencia.

El orgullo es como un globo inflado (*ilustre un globo*). Se pincha, y ¡puf!, no queda nada de aire, sólo un globo roto. ¡Mucho cuidado con el orgullo!

Cada vez que estén por tomar una actitud de orgullo, digan: «No seré orgulloso, porque el orgullo es pecado.» Esas palabras serán como una aguja que pinchará todo orgullo.

Para que las ideas orgullosas no circulen por nuestra cabeza, tenemos que tratar a los demás como las personas más importantes, es decir, con respeto, servicio, y cariño.

Lo contrario del orgullo es la humildad. Jesús nos dejó ejemplo. El Hijo de Dios, nuestro Salvador, no vino como un gran señor para ser servido, sino vino a servirnos y a dar su vida por nosotros.

Jesús dijo: «**Aprendan de mí que soy apacible (manso) y humilde de corazón.**» ¿Quisieran aprender de Jesús? Olvídense del orgullo y adornen su vida con humildad y amor.

Texto para memorizar

*Los ojos altivos, el corazón orgulloso...
son pecado. —Proverbios 21:4*

Actividad de repaso

Enseñe el texto para memorizar. Divida la clase en tres grupos. El primero dirá: **Los ojos altivos**; el segundo: **el corazón orgulloso**; el tercero: **son pecado**. Luego todos juntos dirán la cita bíblica.

Divida la pizarra en dos secciones; una para anotar «malos ejemplos» de orgullo y otra para dar «buenos ejemplos» de humildad. Pida que los alumnos den ideas y anótelas usted.

Ayudas visuales

1. Un globo
2. Dibujo para la pizarra
3. Dibujos de la torre y la confusión
4. Texto para memorizar

Nos haremos famosos





**LOS OJOS altivos,
el corazón orgulloso...
SON PECCADO.**

Proverbios 21:4